

que ella arrastra en lo que se refiere a las fronteras de la ciudadanía, la justicia social y los derechos de los más desfavorecidos. Hablamos, pues, de un libro cuya lectura ha de interesar necesariamente a los estudiosos de la dimensión política del kantismo y que, sin lugar a dudas, da buena cuenta de la posibilidad de acercarse a un autor clásico desde las inquietudes del presente.

Aarón Vázquez Peñas. Universidad Complutense de Madrid
aaronvaz@ucm.es

FERRARIS, MAURIZIO

Movilización total, Herder, Barcelona, 2017, 146 pp.

En *Movilización total*, Maurizio Ferraris parte de un hecho común —un email que entra en el móvil de un trabajador a medianoche y que éste se ve “obligado” a responder— para elaborar una teoría que trata de responder al porqué de esa obligación. Es decir, tratar de averiguar por qué el trabajador o el ciudadano se “moviliza”, de un modo que asemeja al militar, ante la “llamada”.

“Movilización” y “Llamada” serán dos de los conceptos claves de la tesis de Ferraris, que tiene uno de sus términos clave en lo que este autor denomina las ARMI, siglas de “Aparato [apparecchi] de Registro y Movilización de la Intencionalidad”, es decir, los dispositivos tecnológicos que en cada momento colaboran en la puesta en marcha de la movilización.

El otro término fundamental será el de “Emersión”, esto es, la idea de que (p. 140) existe una línea continua que lleva del mundo natural al mundo social, el cual no es construido por los sujetos ni mediante algún tipo de pacto social (Rousseau, Hobbes) ni mediante las relaciones económicas (Marx).

Efectivamente, para Ferraris la idea constructivista de acuerdo con la cual la sociedad es el fruto de un pacto intencionado no deja de ser una visión romántica e idealista del mundo. Como tampoco es cierta la visión marxista según la cual hay una voluntad en el capital o en los representantes de la clase opresora que se manifiesta en la

construcción de un modelo concreto de sociedad. Desde su punto de vista, el orden es el inverso: la norma precede a la intención, y a la vez se apoya en unos registros que son los que dan fundamento a la norma. La sociedad, en cierto modo, nacería de nuestra existencia biológica como el lenguaje o la cultura.

En sus propias palabras (p. 116): “En el orden genético-ontológico tenemos una intencionalidad que deriva de la normatividad [...] que a su vez obtiene su origen de una documentalidad (las normas no están en el aire, están inscritas y son transmitidas bajo la forma de dichos, proverbios, leyes, instrucciones). La pasividad del registro se transforma en la actividad de la movilización”.

El mundo social, por lo tanto, no se explica a través de ideología alguna, sino que procede de la actividad inconsciente de los individuos y las sociedades, llegando a presentarse como una suerte de destino inevitable, emparentado en cierto modo con el espíritu hegeliano. Si bien, Ferraris sitúa en nuestro pasado animal —es decir, da una raigambre material— el origen de esas actuaciones inconscientes, que vendrían determinadas por la filogénesis humana (p. 100).

Uno de esos aspectos que podríamos denominar “naturalmente determinados” es nuestra constitución como seres políticos, como “animales sociales”, que no sólo aceptan ciegamente, en la mayor parte de las ocasiones, la normatividad, sino que dependen de dicha normatividad para darse sentido. Es decir, el ser humano está naturalmente determinado a depender de la tecnología, una suerte de apéndice que le permite superar sus carencias biológicas (p. 98); y del mismo modo, a aceptar las reglas en ocasiones sin percibirlas ni siquiera como reglas (p. 100). Todo ello para no dejar de formar parte de la “polis”, sea cual sea el modelo concreto que ésta adopta en cada estadio histórico.

Esto explica por qué respondemos a ese mensaje o llamada laboral en mitad de la noche: porque estamos, dice Ferraris, alienados de manera congénita; porque de manera biológica estamos programados para no perder el contacto con aquellos que nos rodean y gracias a los cuales nos definimos. Esto también explica, por ejemplo, por qué el precariado surgido de la última crisis económica

global acepta empleos con escasas garantías y bajos sueldos, llegando a generar gratuitamente una plusvalía para unas plataformas —las redes sociales— en las que los mismos usuarios son a un tiempo los productores del contenido y quienes proporcionan el beneficio a través de sus clics en los anuncios de publicidad (p. 91).

El mensaje de Ferraris no es, pese a lo dicho, de signo pesimista. Así, a la pregunta de si es posible no responder a la llamada, es decir, a si es posible romper, al menos parcialmente, nuestra alienación congénita, Ferraris responde que sí y señala a la cultura como llave liberadora.

“Que estemos alienados de manera congénita no es sólo una limitación, sino también un recurso. Después de todo, y esto lo comprendió bien Hegel, la propia cultura es una forma de alienación” (p. 112). Con esto en mente, señala, no cabe “devenir naturaleza”, sino utilizar la cultura como arma para comprender nuestra situación y nuestras limitaciones.

Comprender implica aceptar, como individuos y como miembros de una comunidad, que los cambios no pueden venir nunca de la simple intencionalidad ni de la firma de un nuevo contrato, y que para llevar a cabo transformaciones sociales hay que contar con ese enorme poso inconsciente que gobierna buena parte de nuestras vidas y que está detrás de la “emersión” social.

Tener cultura significa, por lo tanto, “deconstruir” nuestra relación con el mundo y el discurso normativo; saber qué responder a la llamada y, desde luego, entender por qué respondemos (p. 124). O dicho de otro modo: ser consciente de nuestra situación de alienados y a partir de ahí, y del conocimiento de nuestras limitaciones, proceder a iniciar las transformaciones que consideremos oportunas, sin caer en los chivos expiatorios de la maldad de clase o la voluntad de poder (p. 123) y sabiendo que, quizás, no podamos dejar de responder a la “llamada”.

Con la ventaja, añade Ferraris, de que pese a la visión catastrofista de muchas instituciones humanísticas que consideran hoy en día su papel casi irrelevante e inactual —y que deberían rediseñar su función—, nunca ha habido tanta cultura como ahora a disposición de los individuos (p. 129), quienes tienen en Internet películas,

entrevistas, novelas, poesías, música... de manera ilimitada. De ahí, se deduce, la obligación que tienen dichas instituciones de practicar y enseñar una crítica cultural, unas humanidades, que permitan no sólo recibir pasivamente tales productos sino emplearlos con una función liberadora.

El aumento de la cultura y el descenso del analfabetismo es un motivo de optimismo para este autor, que considera que este peso cada vez mayor de la cultura —que no tiene parangón histórico— puede incidir en la realidad social de una manera que no somos todavía capaces de imaginar.

El “riesgo” de la teoría de Ferraris estriba en que, igual que de acuerdo con la lógica marxista más estricta apenas habría nada que recriminar al capitalista explotador —que actúa siguiendo la conciencia propia de su clase, que es la dominante— de acuerdo con su lógica y pese a esa apelación final a la cultura como mecanismo imperfecto de liberación, la responsabilidad individual en el devenir de las sociedades queda tan limitada que resulta casi imposible criticar a quien, aceptando como inevitable (determinada) esa sociedad emergida, decide no manifestarse como un ciudadano crítico o cuestionarse su propio papel en los problemas del mundo; toda vez que ese mundo ha emergido por la acción de fuerzas muy superiores a él y difícilmente manejables por la voluntad, la razón o la consciencia. De modo que la actitud del individuo, en la que Ferraris apenas entra en este, por lo demás, sólido e inteligente libro, apenas podrá ir más allá de cierto estoicismo lúcido.

Alberto Gómez Vaquero. Universidad Complutense de Madrid
albertogomezvaquero@gmail.com

FLAMARIQUE, LOURDES; CARBONELL, CLAUDIA (EDS.)

La larga sombra de lo religioso. Secularización y resignificaciones, Biblioteca Nueva, Madrid, 2017, 384 pp.

La larga sombra de lo religioso es una obra resultado de la compilación de diecinueve artículos que versan sobre temáticas filosóficas